

La relevancia del cultivo de la filosofía en la formación humanista del profesional

Rodolfo Bernal Escalante

Cuando nos preguntamos qué es la filosofía, ya estamos hablando de filosofía y estamos haciendo filosofía. Intentar obtener una respuesta unívoca a esta pregunta resulta prácticamente imposible, precisamente porque filosofar consiste en cuestionar, no tanto en responder, es decir, “la respuesta sólo puede ser una respuesta filosofante, una respuesta que, en tanto respuesta, filosofe en sí misma” (Heidegger, 2004: 51). En lo que posiblemente se podría estar de acuerdo es en el punto de partida del filosofar. Dicho comienzo es el *asombro*, es ese afán de sacar de las sobras aquello que nos admira y traerlo a la luz.

Obviamente fueron los griegos quienes *descubrieron* (sacaron de las sombras) que quienes tuvieron la capacidad de asombro poseían el estado de ánimo adecuado para filosofar. Cito lo que menciona Platón en el *Teeteto* (155 d.C): “Es muy característico de un filósofo eso que llamamos el asombro; efectivamente, no hay otro origen de la filosofía que sea mayor que éste” (Platón, 2008: 202).

Los seres humanos no podemos vivir sin filosofar, no nos queda otro remedio. Toda persona, en ciertos momentos trascendentales y críticos de su vida, termina filosofando.

Otra cualidad que va íntimamente ligada a esta capacidad de asombro es una actitud infantil. El pensamiento filosófico es muy semejante al pensamiento de un niño. “Una maravillosa señal que el hombre filosofa en cuanto tal originalmente son las preguntas de los niños. No es nada raro oír de la boca infantil algo que por su sentido penetra inmediatamente en las profundidades del filosofar” (Jaspers, 1974: 8-9).

Quienes convivimos con niños pequeños constatamos que todo lo que les rodea les maravilla, les asombra, les llama mucho la atención y en todo momento nos están bombardeando con preguntas; preguntas que, muy probablemente, ni a nosotros se nos hubiera ocurrido hacer y, lo peor del caso, que a veces no somos capaces de responder.

Esta capacidad de asombro, esta ingenuidad que poseemos los seres humanos cuando somos niños, por las razones que fueren, desafortunadamente la vamos perdiendo conforme vamos creciendo. Pareciera que en la actualidad filosofar se ha vuelto innecesario, la vida cotidiana en la mayoría de los países occidentales es tan mecánica, tan rutinaria, tan monótona, que parece que ya no hay tiempo para contemplar, admirarse y asombrarse de nada.

Por ello, es de suma importancia que los profesores desde nuestras aulas (al menos los que todavía somos como niños), ayudemos a

recuperar esta capacidad de asombro y esta actitud infantil a nuestros alumnos, no sólo a los de filosofía, sino a los de todas las disciplinas del conocimiento. No se trata de impartir cátedra de su especialidad, lo que se intenta es fomentar y promover la disposición de ánimo para que cultiven la filosofía y que dichas reflexiones filosóficas sean respecto a objetos de estudio de sus propias profesiones. Tampoco se trata de imponerles una noción de filosofía en particular. El objetivo es hacerles tomar conciencia de que en cualquier momento de la vida y en cualquier área del conocimiento es imprescindible filosofar. Esto lo explica claramente Karl Jaspers cuando afirma que “no hay manera de escapar a la filosofía. La cuestión es tan sólo si será consciente o no, si será buena o mala, confusa o clara. Quien rechaza la filosofía, profesa también una filosofía, pero sin ser consciente de ella” (Jaspers, 1974: 11). La intención es hacer conscientes a los alumnos de las demás carreras, de que cuando están reflexionando en torno a algún problema o alguna cuestión surgida en su disciplina, en realidad están filosofando y que en la filosofía sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, toda respuesta siempre se convierte en una nueva pregunta.

Muchos alumnos insisten en que la filosofía no es asunto de ellos y en que si en verdad estuvieran interesados en ella, estarían estudiando esta carrera. El objetivo (finalidad) es mostrarles que el ejercicio de la filosofía no está reducido sólo a los que estudian la carrera, sino que todos los estudiantes pueden filosofar en su respectiva disciplina. Esto significa que cada individuo tiene la gran posibilidad de llegar a ser filósofo desde su propia profesión, es decir, que pueden convertirse en filósofos de la Comunicación, filósofos de la Educación, filósofos del Derecho, filósofos de la Biología, filósofos de la Historia, etcétera.

¿Cómo podemos lograr este objetivo? Pues bien, como sabemos, en todas las carreras que se ofrecen en la Universidad Autónoma de Aguascalientes nos encontramos con al menos una asignatura cuyo contenido tiene que ver con la filosofía: Filosofía de la Educación, Filosofía del Hombre, Filosofía de la Comunicación, Ética profesional, Bioética, éstas son algunas de tantas asignaturas que se imparten al margen de las que ofrece el plan de estudios de la carrera de Filosofía.

Al impartir cursos de contenido filosófico en otras carreras, hay que enfrentarse constantemente a diversas reacciones por parte de los alumnos. Algunos consideran estas materias como de relleno, y no les ven ningún sentido ni utilidad, incluso las consideran un estorbo. En contrapartida, hay algunos alumnos que se interesan bastante en estas materias, el contenido les parece muy atractivo y novedoso, sobre todo si en el bachillerato nunca llevaron materias relacionadas con filosofía.

Algunos alumnos manifiestan una profunda curiosidad acerca de la filosofía, preguntan sobre la actividad de un filósofo, ¿qué es lo que hace, a qué se dedica, en dónde y cómo puede ejercerse esta profesión? A lo que inmediatamente se les contesta que, precisamente, eso que están haciendo, es decir, preguntar, es filosofar.

Afirmar que no es lo mismo estudiar la carrera de filosofía que ser filósofo quiere decir que cuando los alumnos de otras carreras preguntan qué es la filosofía (sin ser estudiantes de la misma) ya están “haciendo filosofía”. Al hacer esta pregunta, tal como lo plantea Heidegger, “se trata de penetrar en la filosofía, de demorarnos en ella, de



Alberto Durero "Melancolía".
http://www.reprodart.com/kunst/albrecht_duerer/7028001-2.jpg

comportarnos a su manera, es decir, se trata de `filosofar`” (Heidegger, 2004: 30). Así pues, para filosofar no basta con estudiar historiográficamente a la filosofía. La única forma de saber lo que es la filosofía es filosofando.

Cuando se sostiene que todo ser humano, no sólo quien se dedica profesionalmente a la filosofía, es capaz de llevar a cabo la práctica de esta disciplina, se está entendiendo el filosofar en sentido amplio; sabemos que al preguntar en qué consiste esta materia nos enfrentamos a una de las cuestiones más difíciles para la propia filosofía.

En este sentido, cuando se plantea que cada uno de los estudiantes de las diferentes carreras puede realizar el quehacer filosófico desde su propia profesión, se está dando a entender que dicha actividad filosófica es concebida a partir de cualquiera de las nociones que actualmente se han identificado.

Quien estudia Física, Biología, Química y demás ciencias experimentales, entenderá a la filosofía como teoría del conocimiento. Aquí la filosofía estudia la posibilidad del conocimiento mismo, sus presupuestos y sus límites posibles. Quien estudia carreras artísticas, como Arquitectura, Arte dramático, Diseño gráfico, Diseño industrial, u otras, realizará su reflexión filosófica entendida como estética.

Quienes estudian carreras como Psicología, Asesoría psicopedagógica y demás carreras que tengan como objeto de estudio al ser humano, van a realizar su actividad filosófica considerando al hombre

como fundamento y supuesto de todo lo demás, es decir, se concibe a la filosofía como antropología filosófica.

Quienes estudian carreras como Comunicación e información o Comunicación organizacional pueden llevar a cabo su actividad en el terreno de la filosofía analítica o filosofía del lenguaje. Y así, todos y cada uno de los profesionales pueden filosofar desde su propia área, los abogados a partir de la hermenéutica, los economistas a partir de Adam Smith o de Marx, los biólogos a partir de Darwin, etcétera.

Así pues, respecto al incuestionable valor y utilidad de la filosofía para todas las disciplinas del conocimiento, podemos concluir afirmando que –como sostiene Russell–:

“... La filosofía es valiosa, no por las respuestas concretas a los problemas que plantea, [...] sino más bien por el valor de los problemas mismos; porque estos problemas amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual y disminuyen la seguridad dogmática que cierra el espíritu a la investigación; [...] pero, ante todo, porque por la grandeza del Universo que la filosofía contempla, el espíritu se hace a su vez grande, y llega a ser capaz de la unión con el Universo que constituye su supremo bien...” (Russell, 1982: 187).

En lo que respecta a los docentes cuya disciplina no es la filosofía, es también muy importante que tomen en cuenta que la reflexión filosófica no sólo se involucra en el aprendizaje de los estudiantes, sino que también interviene en la enseñanza, que es la parte que corresponde al profesor. Así, la formación humanista e integral que propone la UAA no sólo puede quedar en manos de los docentes del área de humanidades, sino que los profesores, independientemente de nuestra disciplina, debemos fomentar en el estudiante la formación profesional, intelectual, actitudinal, valoral, física, cultural y social, tal como nos lo recomienda el Modelo Educativo Institucional.

Fuentes de consulta

- Bochenski, J.M. (1997). *Introducción al pensamiento filosófico*. Barcelona: Editorial Herder.
- Boehm, U. (1997). *Filosofía hoy*. México: FCE.
- Heidegger, M. (2004). *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Editorial Herder.
- Jaspers, K. (1974). *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. México: FCE, Brevarios.
- Platón. (2008). Teeteto, en *Diálogos*, vol. V, Madrid: Gredos.
- Russell, B. (1982). *Los problemas de la filosofía*. México: Ediciones selectas.

